

### APERTURA DE LOS EJERCICIOS.

*El día antes de dar principio á los ejercicios, á eso de las siete de la noche, el cura convocará en la iglesia á todos los niños y niñas de primera comunión, y los reunirá en una capilla de las mas retiradas, en la que habrá un altar preparado de antemano, con una imagen de María santísima, y de tal modo dispuesto, que inspire devoción y recogimiento. Puestos allí, separará á los niños de las niñas, señalando á cada uno el lugar que deberá ocupar durante los ejercicios; y despues de haberles recomendado con palabras breves y eficaces la atención y compostura, dará principio á la función. Esta comenzará por la invocacion del Espiritu Santo con el himno Veni, Creator Spiritus; luego seguirá el Trisagio, si los niños saben rezarlo; y si no, otra devoción en la que estén ejercitados; despues se dirigirán algunas preces á María santísima, como la Letanía Lauretana, ó un cierto número de Salves, y se concluirá con la oracion Acciones nostras. En seguida el cura mandará á los niños que tomen asiento; y sentándose él tambien, les dirigirá la siguiente*

#### Plática.

Venite, filii, audite me. (*Psalm. xxxii, 11*).

Cuenta la Escritura santa que un rey de Babilonia, llamado Nabucodonosor, dió orden á sus ministros para que de entre los niños hebreos que tenia cautivos en su reino, le escogiesen algunos y se los presentasen, para tenerlos por sirvientes

en la mesa; encargándoles al mismo tiempo que todos fuesen niños instruidos, discretos, despejados y hermosos á la vista<sup>1</sup>. Un semejante encargo me ha hecho tambien á mí Jesucristo, Rey del cielo y de la tierra, mandándome que de entre los niños y niñas de esta parroquia le escoja algunos, y se los presente el domingo próximo; queriendo empero que todos sean bien instruidos en la doctrina cristiana, virtuosos, prudentes, amables y hermosos en el alma. Y vosotros sois, mis amados niños, á quienes he pensado escoger para este honor y dicha tan grande, persuadido de que estais adornados de estas prendas espirituales que Jesucristo pide en los que hayan de serle presentados.

¡Qué honra, qué dicha para vosotros haber sido elegidos entre tantos para ser presentados al Señor el domingo próximo, no para servirle en la mesa como criados, sino para sentaros en ella como convidados y alimentaros con el Pan de los Ángeles! ¡Ah, hijos míos! este es un favor que debeis tener presente todos los días de vuestra vida, y del cual habeis de procurar haceros dignos en cuanto os sea posible. Yo puedo aseguraros que la acción mas importante de vuestra vida es la que haréis el domingo, comulgando; pues es casi cierto que esta primera comunión será el modelo y la regla de todas las que la seguirán, quiero decir, que si haceis bien esta primera comunión, podeis esperar que ella os dará gracia para hacer bien todas las restantes de vuestra vida; pero si la hiciéseis malamente, ¡ay! tendríais grandes motivos para temer que ella os atraeria la maldición de Dios, y que serian malas todas las comuniones que haríais en lo sucesivo. ¿No os espanta, hijos míos, el pensar que vuestra primera comunión podria ser una comunión sacrílega, una comunión como la que

<sup>1</sup> Dan. i, 3, 4.

hizo Judas, de quien nos dice la Escritura santa que, en habiendo comulgado, el demonio entró en él, y se apoderó de su alma? ¿No sería esta la mayor de todas las desgracias que pueden sucederos? ¿Qué decís, amados de mi alma, no lo sería?— (Si, padre) :

Pues para que una tal desgracia no os suceda, antes logreis hacer una comunión santa y provechosa, he querido llamaros á hacer estos santos ejercicios, los cuales, si los haceis bien, serán un medio el mas seguro para conseguirlo. Pero no, no soy yo quien os llamo á estos ejercicios; es vuestro Dios, es vuestro Redentor, es vuestro amoroso Padre Jesucristo: él es quien os convida, quien os llama á algunos dias de recogimiento; porque, antes que le recibais sacramentalmente, desea tratar algunos ratos á solas con vosotros, hablaros algunas palabras al corazon, y daros algunos avisos y advertencias. ¡Qué dicha la vuestra, tratar en estos dias familiarmente con vuestro Dios, orando vosotros, y escuchándoos él; hablando él, y respondiéndole vosotros!

¡Ah! si muchos niños que arden en los infiernos por haber hecho malamente su primera comunión hubiesen tenido la proporcion que vosotros teneis; si ellos hubiesen logrado hacer bien unos ejercicios espirituales, es muy probable que gran parte de ellos se hubieran salvado. Pero los desgraciados fueron á recibir á Jesucristo sin reflexionar antes lo que iban á hacer, sin prepararse como debian, sin disponer sus almas y sus conciencias; resultando de aquí que comulgaron en pecado mortal, y, como dice san Pablo, se tragaron, comulgan-

Obligue el cura á los niños á responder juntos, y en voz alta, á esta pregunta y á todas las que encontrará en esta plática y en las siguientes. Esto le servirá mucho, ya para enfervorizarles, ya para tenerlos siempre atentos y actuales.

do, su juicio y su condenacion. Escarmentad, hijos míos, con el ejemplo de los otros; y ya que el Señor, por su infinita misericordia, os concede estos dias de gracia para prepararos y disponerlos, aprovechadlos, como quisiérais haberlo hecho á la hora de vuestra muerte. Mirad que en estos dias tendréis fija sobre vosotros la vista de muchos que estarán observando cómo os portais: de una parte os estarán mirando Dios y todos los Santos del cielo, para ver si haceis bien los ejercicios; de otra os observarán Lucifer y sus demonios, para estorbar en cuanto puedan el que los hagais con fruto.

¿Y qué hemos de hacer, me preguntaréis, para sacar fruto de estos santos ejercicios?— Escuchadme bien, hijos, que yo os lo diré. Como ya os he insinuado, el Señor os llama á hacerlos para tener ocasion de tratar familiarmente con vosotros, y hablaros en el interior del corazon por medio de sus luces é inspiraciones. Lo que dirá á cada uno en particular, yo no lo sé: al uno tal vez le hará presente, que todas sus confesiones hechas hasta aquí han sido malas, por haber callado pecados al confesor, y que ha de repararlas todas por medio de una confesion general: al otro puede ser le dirá, que ha de dejar aquel mal compañero que le enseñó de hacer cosas feas, y que ha de confesar todos los pecados que le hizo cometer: al otro quizás le hará memoria de todos los reniegos y malas palabras que ha proferido, y le dirá que ha de confesarlo todo y enmendarse: al otro tal vez le dirá que ha de ser mas obediente á sus padres, mas modesto en la iglesia, mas aficionado á las cosas de devocion, etc. ¿Qué sé yo, hijos míos, cuántas cosas os dirá en estos dias el Señor? Pero cualquiera cosa que os diga, cualquier sacrificio que os pida, vosotros debéis escucharle con docilidad, y obedecerle con prontitud; y esto por muy repugnante que os sea el sacrificio que exija de vosotros.

Falta ahora saber si vosotros estais dispuestos á complacer á Dios, haciendo prontamente todo cuanto él tenga á bien inspirarnos en estos dias ; ¿qué decís, amados míos, lo estais? —(*Sí, padre*). Y aun cuando el Señor os diga que hagais una confesion general, que dejeis aquel mal compañero, que os enmendeis de este ó aquel vicio, ¿tambien lo haréis? —(*Sí, padre*). Mucho me complace, amados míos, esa respuesta que me dais ; pero ¿adivinaríais lo que sospecho? Sospecho que esto lo decís, mas por puro cumplimiento, y para darme gusto á mí, que no por deseo que tengais de cumplirlo. Decidme, pues, con toda franqueza y sinceridad : ¿estais bien resueltos á hacer todo cuanto Dios quiera de vosotros en estos dias? —(*Sí, padre*). Dios mio, que por vuestra sola bondad y misericordia habeis llamado á estos niños á estos ejercicios, ya veis la buena disposicion con que se os presentan, ya veis el buen deseo que tienen de cumplir cuanto Vos les digais : asistidles con vuestra gracia, para que lo hagan del mismo modo que lo proponen y lo desean.

La segunda cosa que debeis hacer para sacar provecho de estos ejercicios es, apartar de vosotros todas aquellas ocupaciones mundanas, que puedan distraer la atencion de vuestra alma. No os digo que habeis de estar siempre orando ó meditando, pues conozco que por vuestra poca edad no sois capaces de tanto ; lo que os digo es, que en estos dias no habeis de disiparos vagueando por las calles, saltando por las plazas, y entregándoos á juegos pueriles é impertinentes ; sino que habeis de procurar guardar un cierto recogimiento y devocion, á fin de no olvidar las advertencias y avisos que yo os iré dando en este lugar. No temais que la privacion del juego os sea molesta y penosa : el Señor os recreará en estos dias con unos entretenimientos tan puros, espirituales y satisfactorios, que, léjos de sentir la privacion del juego y de los pa-

satiempos, no tendréis ratos mas deliciosos que aquellos en que estaréis conversando á solas con él ; y aun creo que serán tan grandes las satisfacciones espirituales que experimentaréis, que llegará á saberos mal el que concluyan tan pronto los santos ejercicios. Vista la buena disposicion con que comenzais estos dias de retiro, ya presumo que estais resueltos á privaros en ellos de toda distraccion que pueda impedir su fruto ; mas para mejor asegurarme de ello, quisiera que vosotros mismos me lo dijérais. Decidme pues : ¿puedo yo esperar que en estos dias os portaréis como personas de juicio, y que sabréis absteneros de todo cuanto pudiera disipar vuestro espíritu? —(*Sí, padre*).

Lo tercero que conviene hagais es, ser puntuales en comparecer aquí á las horas que yo os señalaré, estar atentos á mis avisos y doctrinas, como si las oyérais de la boca del mismo Dios, y poner en práctica todo cuanto yo os diga en su nombre. Porque en verdad, hijos míos, aunque os he dicho que en estos dias Dios os dirá muchas cosas al corazon, no habeis de pensar que os lo diga todo por sí mismo, sino que algunas cosas os las dirá por mi boca, valiéndose de mí como de un intérprete, para daros á conocer su santísima voluntad. Así que, si yo os digo que me declareis llana y sencillamente todos vuestros pecados en la confesion, pensad que es Dios quien os lo dice : si os digo que os dispongais para hacer una confesion general, contad que es Dios quien os habla : si os digo que habeis de dejar este ó aquel defecto, suponed que es Dios quien os lo manda. ¿Lo haréis así, hijos míos? —(*Sí, padre*).

Pues ya no falta sino que todos juntos elijamos á algun Santo por patron de estos ejercicios, el cual nos alcance de Dios todas las gracias convenientes para hacerlos bien. ¿Y cuál os parece será, entre tantos, el mejor?... ¿Os está bien que yo

lo proponga?—(Si, padre). Pues el Santo que yo elijo para que sea nuestro protector especial en estos dias, es esa augusta Señora cuya imágen veis colocada en ese altar. ¿Qué os parece? ¿he hecho buena eleccion? ¿os gusta tener por patrona á María santísima?—(Si, padre). Pues no dudeis que á ella tambien le gusta mucho el que la hayamos elegido por tal, y que recibe como un obsequio muy grato la confianza que mostramos tener en su bondad. Ya veréis, amados míos, cuán bien desempeñará con nosotros el oficio de protectora, de medianera y de madre: ya veréis la abundancia de gracias y auxilios que nos alcanzará en estos dias. Contemos con su poder, confiemos en su bondad, no dudemos de su proteccion. Y para que ella vea cuán grande es nuestra confianza y amor, arrodillémonos á sus piés, y digámosle con el mas vivo fervor de nuestra alma: ¡Oh Reina del cielo! ¡oh Virgen santa! ¡oh augusta Madre de Dios! ¿veis, Señora, á este grupo de niños que estamos humildemente postrados á vuestros piés, y levantamos á Vos nuestros humedecidos ojos? ¡Ah Señora! somos unas pobres criaturas, que venimos á implorar vuestra proteccion y socorro. Nosotros necesitamos de una guía que nos conduzca, de una luz que nos ilumine, de una madre que nos instruya: ¿y quién puede hacerlo mejor que Vos, Vos que sois la Madre de la Sabiduría increada, la mayor lumbrera de la Iglesia, y la gran maestra de todos los predestinados? No os desdeñeis, pues, ¡oh Madre nuestra! acogernos á todos bajo vuestro manto misericordioso, y concedernos una proteccion especial en estos dias. Disipad con vuestra luz las tinieblas de nuestro entendimiento, para que acertemos á conocer lo que vuestro Hijo quiere de nosotros: sostened con vuestro poder la flaqueza de nuestra voluntad, para que nos resolvamos á hacer todo cuanto sea necesario para el bien de nuestras almas: socorrednos, como Madre piadosa y benigna,

para que sepamos aprovecharnos en estos dias, y nos dispongamos bien para hacer una comunión santa y fervorosa. Así lo esperamos de vuestra bondad jamás desmentida, y para mas obligaros os saludamos con una *Salve*.

### PRIMER DIA DE EJERCICIOS.

#### EJERCICIO DE LA MAÑANA.

*Este ejercicio se hará del modo siguiente: Se comenzará por el santo sacrificio de la misa, al que se procurará asistan todos los niños ejercitandos: y para tenerlos mas atentos, y hacer que presencien con mayor devocion las ceremonias de este sublime misterio, será muy conducente que, mientras se celebra, un eclesiástico, ó, en su defecto, algun seglar de virtud y expedicion, lea pausadamente y en voz clara y afectuosa las oraciones y jaculatorias que sobre cada uno de sus pasos se encuentran en los libros de piedad. Concluida la misa, se cantará ó rezará el himno Veni, Creator Spiritus, despues se hará una corta deprecacion á María santísima, y al último se dirá la oracion Acciones nostras. Luego el cura comenzará una especie de catecismo, no sobre materias generales y comunes, sino precisamente sobre las disposiciones, tanto de necesidad como de conveniencia, que se requieren para confesar y comulgar bien; dando sobre cada una de ellas explicaciones muy circunstanciadas, pero de tal modo distribuidas, que explicando un dia unas y otro dia otras, queden todas bien explicadas y comprendidas al concluir los ejercicios. Creemos innecesario poner aquí por extenso dichas explicaciones, porque en las pláticas sobre la Eucaristía y Penitencia del Catequista orador se encontrará todo el material que se necesite para hacerlas bien y sin ningun trabajo. Acabado el catecismo, que no debe durar mas que media hora escasa, el cura dirá á los niños que vayan á cumplir sus obli-*